

EL ESTADO Y LA INDUSTRIA.

Tesis profesional de abogado presentada en la Escuela N. de Jurisprudencia,
por el alumno JACOBO RINCÓN.

SUMARIO.

- 1º Condiciones generales de existencia y organización de la Industria en un país.
- 2º ¿Debe intervenir el Estado en el establecimiento y organización de ella? ¿Cual es el límite de esa intervención?
- 3º ¿Cómo deben juzgarse conforme al criterio económico las leyes nacionales que á nuestra producción se refieren? (Constitución, Arancel de Aduanas marítimas y fronteras, ley de 30 de Mayo de 93, contribuciones sobre alcoholes, hilazas y tejidos de algodón, concesiones ferrocarrileras, legislación de aguas.)
- 4º ¿Cuáles serán los medios más adecuados para hacer que se desarrolle en México la Industria?

Si tratásemos de sentar á priori cuáles son las condiciones que necesitan reunirse para llegar á constituir á una nación en un gran productor, incurriríamos facilmente en error, pues las concepciones hechas en abstracto se separan frecuentemente de la verdad. Necesitamos recurrir á la Historia y seguir el desenvolvimiento industrial de un pueblo que haya llegado á ese estado evolutivo, para poder fijar así los elementos primeros con los cuales debe contarse para obtener tal resultado.

Inglaterra es el pueblo cuya poderosa industria puede darnos en los diversos grados de su desarrollo los datos en-

cesarios para emprender estudio semejante, pues es sin duda alguna el pueblo tipo de producción industrial preponderante. Procuremos darnos cuenta del camino que ha recorrido para llegar al grado de progreso en que se halla, examinando los elementos de su situación, no solo actual, sino en los detalles de su evolución histórica.

* * *

Uno de los primeros elementos de la organización de este gran pueblo, es sin duda el régimen de propiedad territorial que había de influir más tarde y tan poderosamente en su progreso. Hacia principios del siglo XVIII estaban en Inglaterra los campos ocupados por dos clases de propietarios: los grandes propietarios (*los gentry*) y los pequeños propietarios (*los geomanry*.) Entre los primeros podríamos distinguir diversos tipos que se diferenciaban en derecho por la naturaleza de sus privilegios sobre la tierra y de hecho por el monto de sus rentas. Los *geomanry*, ya sea pequeños propietarios ó enfiteutas, ó arrendatarios ad vitam, constituían una suave pendiente entre el gran señor y el más humilde arrendatario. En esos tiempos no se encontraban en Inglaterra los grandes señores que, como en los Estados germanos, en Francia y en el resto de Europa, se aislaban por completo de la gleba, y no exigían de ella más que el cumplimiento fiel del homenaje; antes bien los *gentry* procuraban rodearse de gente laboriosa que se enriquecía y se educaba poco á poco, y aun lograba hacerse propietaria de grandes dominios. Tales eran, según Boutmy,¹ los caracteres de la población rural de Inglaterra á fines del siglo décimo-séptimo. Como vemos, ésta se escalonaba de tal ma-

(1) Boutmy.—El desarrollo de la sociedad política en Inglaterra.

nera que formaba una combinación social completa, armónica, cuyas diversas partes se apoyaban tradicional y fuertemente las unas á las otras. El rasgo notable en tal organización es, que las distancias entre las diversas clases sociales eran desde entonces cortas y accesibles, de manera que aun el pequeño arrendatario podía pensar en llegar á ser un gran propietario (un *gentry*.)

Se concibe desde luego que tal población rural que forma un conjunto íntimamente ligado en todas sus partes, cuenta pues con los medios que cooperan necesariamente á la obra del trabajo y puede desarrollarse ventajosamente.

En tales condiciones, los intereses no se aíslan, no se ven como enemigos los unos á los otros.

En cuanto al trabajador rural, guardaba una condición también bastante ventajosa y parecida á los *geomanry*, pues tenía abrigo y alimento suficiente á principios del siglo XVIII. El salario había aumentado notablemente y la situación de la gente del campo era mucho mejor que la de las ciudades, por el número, por la riqueza y por la influencia adquirida. La fortuna del agricultor y su influencia eran mucho mayores que la del manufacturero ó la del comerciante. Pero veamos que transformaciones importantes se verifican más tarde por la llegada entre la población rural de un elemento extraño. Este elemento extraño está formado por las gentes de la ciudad que, enriquecidas en el comercio ó en la naciente industria, vienen á establecerse al campo y traen á su nueva vida las tendencias de su existencia anterior. Estos procuran ante todo la explotación de sus dominios y proceden en ellos con la actividad que adquirieron en su vida de ciudad por el hábito de los negocios.

Crean, con detrimento de los cultivos, grandes praderas con el objeto de desarrollar la explotación del ganado lanar, y el peligro se hace tan inminente para la agricultura, que el poder central teme por la vida de ella y dicta en tiempo de

Enrique VIII medidas encaminadas á impedir la ruina de los pueblos agrícolas y de las fincas rústicas.

Desde luego esta temida expansión no puede ser muy grande porque los capitales formados en el comercio y la industria de las ciudades eran bastante escasos. Pero después de 1610 la escena y el movimiento se acentúan á pesar de las leyes nacidas para oponerse á él, demostrando así la impotencia de los poderes para reprimir por artificios el empuje de la iniciativa individual.

Es primero el comercio el que suministra el contingente más numeroso de compradores de dominios rurales, pues como las relaciones internacionales de Inglaterra habían crecido extraordinariamente, existían ya capital esbastante grandes en mano de los comerciantes.

Pero se preguntará, ¿por qué se había propagado ese afán en conseguir el dominio de las tierras? Ya lo hemos dicho, la influencia, la preponderancia que ejercía en la marcha de aquel pueblo la clase de los *gentry*, hacía que las miras de ambición se fijasen como punto final en ella, pues ahí era donde radicaba todo; delegaciones municipales y parlamentarias, honores y cargos públicos estaban reservados á esta clase superior. Esto nos da inmediatamente la razón de este movimiento de fortunas hacia la tierra. Esto nos explica por qué la posesión del suelo fué el primer objeto del que poseía una fortuna, y por qué como veremos más tarde, la vida rural y la agricultura pudieron conservar aun á despecho del crecimiento asombroso de las ciudades, su preeminencia vigorosa.

Otro efecto de este movimiento económico fué la desaparición del pequeño propietario, quien tentado por los precios que le ofrecieran por sus propiedades, las abandona, é ilusionado por el éxito de industriales y comerciantes, se radica en la ciudad cuyo crecimiento aumentaba de día en día, y se entrega á la especulación mercantil é industrial manufac-

turera. Notemos estos dos efectos: uno, que sólo subsiste la gran propiedad, desapareciendo la muy pequeña; otro, un movimiento de selección verificado por la desaparición del pequeño propietario y la presencia del nuevo explotador de aquellas tierras.

Este elemento nuevo trae á la agricultura el contingente de sus energías acostumbradas á la especulación y éste en consecuencia al procurar obtener una influencia en las cosas públicas y una preponderancia que no tenía, quiere sacar de sus tierras el mayor rendimiento posible y por este medio se llega á sistemas de cultivo mucho más perfectos que los que hasta entonces se habían empleado. Se conseguían, pues, con esta invasión tres grandes fines económicos: el aumento de valor de la tierra, el acrecimiento de su productividad por el empleo de procedimientos de explotación mejores y el abatimiento del precio de los efectos de primera necesidad.

El desarrollo de productividad agrícola tenía que ser la fuente de riqueza general de este pueblo, pues lo ponía en estado de intentar un desenvolvimiento mayor de actividades. En efecto, teniendo lo bastante para su alimentación y subsistencia, podía perfectamente dedicarse á las especulaciones de todos géneros, pues siendo fácil la adquisición de los elementos indispensables de vida, dirigiría sus energías sobrantes al mejoramiento de su situación.

Pero veamos cómo se desarrolla la industria manufacturera mientras evolucionaban de una manera tan trascendental y tan profunda la propiedad y la cultura agrícolas.

La industria propiamente dicha, es decir, la gran industria, ha nacido hasta en un tiempo relativamente cercano de nosotros, pues en el siglo XIV no existía sino en muy pequeña escala. En 1331 el inglés Kenedy importó de Flandes los procedimientos relativos á la fabricación de tejidos finos de lana, y el rey Eduardo III, por medio de recompen-

sas, *estimuló* esta industria que tomó tal incremento que en menos de siglo y medio de existencia ocupaba ya un gran número de brazos en varios condados de Inglaterra.

La referida fabricación fué por mucho tiempo la única que tuvo una importancia real y una expansión exterior notable, hasta que á ella vino á unírsele más tarde la naciente industria de los tejidos de algodón. Sin embargo, ambas industrias contaban con aparatos extraordinariamente sencillos é imperfectos, y su empleo fué mejorándose poco á poco con descubrimientos tales como el de la lanzadera y otros.

Es tan insignificante la producción de tejidos de algodón en esta época, que Adam Smith, en su obra *La riqueza de las naciones*, apenas si la menciona, en tanto que habla á cada instante de los tejidos de lana y de la fundición y el trabajo del fierro.

Esta última clase de trabajos no estaban sin embargo más adelantados que los tejidos de algodón en Inglaterra, pues en 1780 se fundía el fierro con carbón vegetal y los establecimientos metalúrgicos eran muy raros; solamente el Gloucestershire, el Yorkshire y el Shorpsire tenía cada uno seis altos hornos. Entre estas industrias también debe figurar la fabricación de telas de seda que se hacía en pequeñísima escala.

Como se ve, la industria inglesa que ya se consideraba en el siglo XVIII como muy grande, era sin embargo poca cosa en comparación de la que hoy vemos. Pero esto era debido á que los medios de acción de que disponía no eran tal vez suficientes, pues los útiles de trabajo eran muy primitivos, y sobre todo la necesidad de emplear la fuerza humana como motor en todas estas industrias, las hacía dispendiosas y lentas. No es en realidad sino hasta el descubrimiento de la máquina de vapor, como veremos más adelante, y luego al descubrimiento y aplicación del carbón de piedra como com-

bustible, que la industria inglesa debe el desenvolvimiento que ahora asombra al mundo entero.

Inglaterra posee minas de carbón de piedra cuyo rendimiento, gracias á la activísima explotación de que son objeto, basta y aun sobra para alimentar su industria bien poderosa. La producción de carbón está en Inglaterra yuxtapuesta á la producción de fierro, y una y otra son como la clave de su poder industrial manufacturero, son ayudas eminentemente favorables á la gran industria, son instrumentos puestos al alcance del gran espíritu de empresa de esa *raza de trabajadores*; esos yacimientos, esas minas, son fuentes colosales de fuerza mecánica ofrecidas en las condiciones más económicas. Todo esto es de importancia capital y debemos tenerlo presente si queremos darnos cuenta exacta de los medios que un pueblo necesita para ser *gran productor*.

Hemos visto ya las modificaciones sufridas á principios del siglo XVIII por la propiedad rural y los cultivos, pues de igual manera, aunque por distintas causas, sufre la industria una evolución profunda que en menos de sesenta años modificó y cambió radicalmente su antigua manera de ser. Esta evolución se debe á la introducción de las máquinas y á la sustitución de la fuerza muscular por la fuerza mecánica. Desde 1750 y sucesivamente, tienen lugar seis inventos que van á cambiar casi totalmente las condiciones de trabajo.

En 1769 Arkright inventó su *water-pame*; en 1770 Heargraves su *spening jenny*; en 1776 Crompton su *mule*; en 1792 Kelly su *self acting mule*, y á estos inventos viene á dar un apoyo decidido y un vuelo extraordinario la máquina de vapor, que fué inventada por *Watt* en 1769 y perfeccionada y aplicada en 1785 á la industria de tejidos de algodón.

Al mismo tiempo (1740) se comenzaba á fundir el hierro

empléandose el carbón mineral; cuyo descubrimiento viene á ser una ayuda eminente, pues siendo Inglaterra un país que en esta época había desmontado casi todas sus tierras, no podía abusar del empleo de la madera como combustible, y á la aparición del carbón de piedra recibió la industria de fundición y con ella todas las demás industrias, el más poderoso impulso.

Más tarde, á este invento viene á agregarse la aplicación del soplete de vapor, á las industrias tejedoras la química naciente enseña á pintar sus telas, y por todas partes la división del trabajo suministra á la producción su poderosa ayuda.

Vemos, pues, que desde el primer cuarto de este siglo la gran industria se encontraba provista ya de los elementos principales, de los elementos necesarios de su fuerza: el carbón, el hierro y la máquina de vapor.

Pero como la industria notaba que su producción estaba colmando el reducido mercado interior, se sintió la necesidad de ampliarlo agregándole consumos capaces de absorber sus productos, y desde esta época las miras del gobierno inglés tienden á ello. Por fortuna para Inglaterra la crisis política sobrevinida en Europa en 1792, al paralizar las fuerzas económicas de casi todos los Estados del Continente, suministraba á su fabricación nuevos y amplios mercados: ella llega á absorber casi en lo absoluto las relaciones de comercio entre Europa y los países de Asia y Africa, y el famoso bloqueo continental no hizo en realidad sino afirmar su supremacía y estimular su producción.

Los ingleses sacaron de sus esfuerzos durante esta época un doble provecho: por el comercio con los países lejanos adquirían la materia prima para sus industrias y abrieron en estos países, nuevos y amplios mercados á sus productos.

Tal ampliación de relaciones comerciales tenía necesidad de un gran sistema de medios de transporte por mar, lo que

obligó á estimular grandemente la marina, y aun sabemos que el gobierno inglés hizo esfuerzos por ampliarla, los cuales produjeron el mejor resultado. Los transportes marítimos tomaron desde entonces un gran desarrollo tanto desde el punto de la capacidad de los navíos, como desde el punto de su construcción, y de la misma manera que el invento del vapor vino á impulsar las industrias manufactureras, así también prestó su apoyo eficaz á las industrias transportivas.

La marina que apenas contaba 770 pequeños barcos de vapor en 1840, poseía ya en 1870 cerca de 4,200 buques, con un total de dos millones de toneladas.

Si la marina mercante y con ella la de guerra sufrían este colosal desarrollo, también en el interior del país se multiplicaban los medios de comunicación. Gracias á la topografía del terreno, fácilmente canalizable, se vió rápidamente transformado el país en una gran red de canales, y desde el descubrimiento, de Stephenson los ferrocarriles se multiplicaron también asombrosamente.

Era natural que tal movimiento industrial debiera producir necesariamente un acrecimiento en los capitales, y este acrecimiento se produce en efecto, con una actividad desconocida hasta entonces. Ya en 1815 el total de capitales se valuaba en Inglaterra en cerca de *cinco millares cuatrocientos millones de libras esterlinas*, y en 1883 se valuaba la riqueza en cerca de *doscientos cuarenta millares ochocientos millones de libras esterlinas*. Para medir la importancia del movimiento de la riqueza en este país, bástenos decir que el total de capitales en depósito en los bancos ingleses en 1891 era de 16,750 millones de libras esterlinas. No debemos admirarnos, pues, de ver al capital inglés desempeñar en el mundo de los negocios el papel tan importante que desempeña. Tales cifras dejan en el ánimo una singular impresión de grandeza y fuerza, y esta impresión llega á ser más profunda si se reflexiona que todos estos medios de acción han aumenta-

do considerablemente, pero no han llegado á su completo desarrollo. La circulación de los capitales se ha hecho más rápida, más fácil; los canales y los caminos se han multiplicado, y apenas si habrá pueblo alguno que no cuente en este país con una ó dos buenas vías que lo unan con los vecinos; los barcos se han multiplicado también, siendo capaces ahora de cargas y de velocidades mucho mayores. Añádase á esto el completo servicio telegráfico y postal y tendremos una idea del progreso que este pueblo hermoso ha realizado en el lapso relativamente corto de un siglo.

Pues bien, señores, todavía no basta considerar estos solos elementos para darse cuenta exacta de las causas del progreso industrial de este pueblo. Hay otros factores que agregan mucha eficacia á los ya enumerados.

Es evidente, en efecto, que las cualidades intrínsecas de una raza tienen una preponderante influencia sobre su desarrollo económico, y si queremos darnos una cuenta exacta de las causas de ese desarrollo debemos investigar el papel que la idiosincracia de ese pueblo ha producido en su evolución.

Examinemos, pues, los caracteres de la raza británica.

Montalembert lo ha dicho en su soberbio lenguaje: "Hay en la Europa moderna y á siete leguas de la Francia, á vista de nuestras playas del Norte, un pueblo cuyo imperio es más vasto que el de Alejandro y el de los Césares, y que es á la vez el más potente, el más rico y el más viril, el más audaz y el más arreglado del mundo." En efecto, ningún pueblo ofrece un estudio tan instructivo como éste.

Sabemos bien que un grupo de Sajones de los que ocupaban la baja Germania hacia principios del siglo V, emigró obligado por la pobreza de las llanuras arenosas de la desembocadura del Elba, en donde habitaban, y se estableció en la Grande Albión (Gran Bretaña.)

Encontró ahí las tribus de los bretones, quienes apenas desprendidos del régimen patriarcal practicaban la comuni-

dad y preferían al trabajo de los campos la guerra y el pillaje.

Los sajones por el contrario, modificados por múltiples influencias, practicaban ya la agricultura y amaban el trabajo.

Después de la llegada de este primer grupo, otros nuevos arribaron á las playas de Albión y se establecieron como el primero. Tuvieron que luchar con los aborígenes, quienes fueron vencidos y repelidos á las montañas de Escocia, como fueron repelidos y absorbidos los normandos, los noruegos y los daneses, que más tarde intentaron invadir el territorio.

Los sajones debían su fuerza á dos aptitudes particulares traídas de su país y que formaban su natural tendencia: primero, estaban educados para el cultivo de la tierra como oficio principal; segundo, seguían la práctica de la transmisión íntegra de un solo dominio á un solo heredero. La propiedad tendía á individualizarse siempre.

En las primeras épocas del desenvolvimiento de este pueblo, existía una tendencia muy marcada, que ha pasado hasta la actualidad, á vivir en el campo; y aun se juzgaba vergonzoso entonces el que un noble viviera en la ciudad. Los gentry habitaban lejos de los centros poblados, en medio de sus bosques y de sus praderas, en donde se entregaban á los cuidados agrícolas. Por esto tal vez notaremos que el Inglés y ha sido siempre menos sociable que el Francés; pues mientras este último no puede vivir sino en las ciudades, aquel prefiere siempre estar lejos de ellas.

“Los Ingleses, como dice Mr. Taine, tienen no solamente el gusto, sino el amor infinito de la vida del campo. En ese país las ciudades no son como entre nosotros, el lugar de vida predilecto; pues excepto las grandes ciudades manufactureras las demás no están ocupadas más que por los tenderos (especieros, comerciantes.)”

“La cabeza de la nación vive siempre en el campo, hasta Londres mismo no es más que un rendez-vous d'affaires. La gentry tiene su principal asiento en el campo en su

country seat; ahí está la verdadera patria, el pequeño círculo amado de la familia, los lugares en donde se encuentra el memorial de sus felicidades y de las felicidades de los suyos.”

Resultan de esta tendencia consecuencias dignas de estudio. En primer lugar, esta dedicación al cultivo de la tierra, creó en el sajón un apego inmenso á ella, y por otro lado la transmisión íntegra de las herencias á un solo heredero daba á las familias una fijeza extraordinaria y obligaba constantemente á los jóvenes no herederos á buscarse una fortuna propia. Por esto la raza ganaba en intensidad y en extensión, sin decaer jamás; por esto aunque algunas veces se vió pospuesta por otra más poderosa que los dominara breve tiempo, tuvo energías para sobrevivir y no desaparecer.

Por otra parte, hemos visto ya que organización tenía la sociedad rural y cómo se diferenciaba del resto de los pueblos europeos, pues mientras que éstos se abaten bajo el peso enorme de la organización feudal que bien pronto llega á ser netamente militar, es decir, opresiva y onerosa y de poderes públicos desarrollados; esto es, invasores y despóticos, la raza anglo-sajona se organiza en un sentido enteramente opuesto, pues el feudalismo no llega aun á establecerse en Inglaterra de una manera completa cuando desaparece, si hemos de creer á Boutmy cuyas indicaciones seguimos en esta materia.

La población rural establecida en sus dominios de la manera más independiente y más estable, tiene casi subordinado á un soberano sin dinero, sin ejército propio, y organiza un régimen local autónomo y que emana de la mayoría. De esta potencia de la opinión que se impone al soberano aun sobre sus miras propias, nace la política más conforme á los intereses de aquella mayoría. Manteniéndose así al abrigo de las influencias políticas, los ingleses han podido conservar largo tiempo vigorosas sus costumbres privadas, y éstas modificándose solamente según las necesidades de los tiempos, han impreso un carácter especial á la raza.

La subdivisión que, como hemos visto, existía en el régimen de propiedad agraria, permitía á cada uno la dirección de los dominios agrícolas, estableciendo en todos y en cada uno la costumbre del trabajo, despertando la *iniciativa individual*.

Por otro lado, la transmisión íntegra de los bienes á un solo heredero (mayorazgo) obligaba á los padres á preocuparse del porvenir del resto de sus hijos que no heredaban, y esto mismo obligaba á los jóvenes á trabajar con actividad buscando, la manera de sostenerse procurándose elementos distintos de los bienes de fortuna que sus padres poseían.¹

De aquí que aumentara considerablemente el capital, pues como la fortuna de los padres no servían para sostener familias numerosísimas, se conservaban con facilidad y aun se aumentaban considerablemente. En cuanto al artesano, también era su condición independiente, pues nada restringía su libertad ni su iniciativa, porque en Inglaterra el poder real nunca pretendió imponer reglamentos minuciosos y absurdos que pusiesen trabas á su producción, como pasó en otros países como la Francia.

Es así como se ha formado esa raza de acción individual tan marcada, pues contando cada uno solo con sí mismo, se ha sentido la necesidad del trabajo, y así notaremos que ningún inglés considera degradante de su orgullo una ocupación lucrativa cualquiera.

Por otra parte, la no preponderancia de los poderes públicos y la no existencia de la burocracia, ha hecho siempre al inglés esperar muy poco de los empleos y pensiones del Estado y atenerse más á las empresas privadas.

Por esto notaremos que los ingleses de todas las clases, se distinguen de la mayor parte de las razas por dos tendencias capitales que nacen de su formación histórica:

(1) Es de notarse que la misma práctica no produjo iguales resultados en otros países, como España.

1.^a Una gran tendencia á conseguir una situación independiente personal, por el ejercicio de una ocupación lucrativa.

2.^a Tendencias á la expansión en busca de las ocasiones más provechosas.

Estas dos tendencias constituyen el carácter inglés que bien podíamos considerar representado en esta sola palabra, *trabajo*.

Vemos, pues, que en resumen, los anglos-sajones, pero sobre todo los ingleses, forman una raza excepcionalmente vigorosa y hecha para la acción.

Es por medio del trabajo sostenido con energía de generación en generación y durante catorce siglos por lo que la raza ha adquirido sus cualidades propias y preparando su grandeza: es por el trabajo y el espíritu de empresa por lo que amenaza conquistar al mundo. Toda su historia se resume en esa palabra, expresión genuina de su fuerza, razón de ser de su poder.

Hemos trazado á grandes rasgos la vida económica de el pueblo que tomamos como objeto de nuestras investigaciones; y lo hemos visto ocupar tierras que estaban destinadas ciertamente á un gran desarrollo futuro por las mismas condiciones en que se hallaban, pues ya hemos visto que el Reino Unido presenta por la combinación de sus diversas partes los elementos de una gran prosperidad industrial y comercial; las dos islas que lo forman, constituidas por planos suavemente inclinados hacia el mar, apoyados sobre pequeñas elevaciones y regados naturalmente, se prestan con facilidad á un buen desarrollo agrícola.

Bajo la acción de un clima templado relativamente y bastante húmedo, las tierras bajas se prestan al cultivo de los cereales. Las tierras altas en cambio se cubren de pastos que son aprovechados para la cría de ganado menor.

Pero si la superficie de esas tierras está bien dotada también el subsuelo lo está, y aun mejor.